

¿Dónde está el enemigo? Colonialismo y tecnología

Itziar Pazos Rodríguez

Universidad de La Laguna (ULL)

ORCID: 0009-0001-1434-9209

Resumen: En el presente artículo realizaremos un acercamiento hacia las estrategias de dominación de las potencias coloniales hacia las naciones colonizadas de la mano de autores decoloniales como Aníbal Quijano y Walter Mignolo. Esto nos permitirá establecer una base para comprender las estrategias actuales de dominación por parte del sistema capitalista. Posteriormente, a través de las investigaciones de Adorno durante su exilio en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX, nos acercaremos a nuestra época para comprender cómo la industria cultural ha ido construyendo las bases de un imperio sobre el que se asientan las plataformas de *streaming* y las redes sociales. Finalmente, estudiaremos los mecanismos del *scrolling*, la cronología de las tecnologías de la comunicación y cómo los intereses para los que servían han cambiado, pasando de ser un medio de acercamiento entre las personas a significar todo lo contrario, donde el *marketing*, los *likes*, las visualizaciones y los seguidores dominan las reglas de juego y donde los usuarios se esfuerzan por encajar, poniendo en riesgo su subjetividad.

Palabras clave: colonialismo, colonialidad, estudios decoloniales, redes sociales, dominio.

Abstract: In the present article, we will conduct an approach near the domination strategies followed by the colonial powers against the colonized nations alongside decolonial authors such as Anibal Quijano and Walter Mignolo. This will allow us to establish a basis to fully comprehend the current domination strategies by the capitalist system. Afterwards, through Adorno's investigations during his exile in the United States in the first half of the twentieth century, we will be able to understand how the cultural industry started building the basis of an empire where streaming platforms and social media live. Finally, we will study the mechanisms on scrolling, communication technologies' chronology and how the interests they served have changed, from being a way for people to shorten distances to become the opposite, a place where marketing, likes, views and followers rule the game and where members fight to fit in, risking their subjectivity.

Key words: colonialism, coloniality, decoloniality studies, social media, domination.

Introducción

El ser humano es un ser voraz. ¿Lo ha sido siempre?, nos preguntamos. ¿O lo achacamos a la expansión capitalista que acompañó y fue consecuencia de las revoluciones industriales? Conocida es la cita de Hobbes, «El hombre es un lobo para el hombre»¹, pero, ¿hasta qué punto es verdad? Un ejemplo de ello es el periodo colonial del siglo XIX y principios del XX, donde las potencias europeas ocuparon territorios en África y Asia, que se sumaron a los territorios de América, aunque estos últimos ya comenzaban sus procesos de independencia. El problema colonial tiene multitud de perspectivas, pues la dominación de unas naciones a otras conlleva un entramado político, económico y social.

La perspectiva epistemológica es, en ocasiones, la gran olvidada, aunque muchos autores y autoras, como Miranda Fricker o Walter Mignolo, han dedicado parte de su bibliografía a ella. El colonialismo va más allá de una expansión territorial. De hecho, la exitosa expansión se debió a un entramado de estrategias de dominación que se dieron al mismo tiempo y que sirvieron para subyugar a pueblos y culturas enteras. Desde la llegada de los navíos españoles a las costas de América, hasta las primeras colonias del siglo XIX, el monstruo europeo, bajo la licencia que le concedió la Ilustración, ha actuado como el salvador de culturas que no entendía y experiencias que no entraban dentro de su normatividad. El colonialismo significó no sólo el enriquecimiento económico de las potencias, sino la violencia hacia territorios, culturas y cuerpos, negando la multiplicidad de formas de vivir y ver el mundo.

El legado colonial ha llegado hasta nuestros días, pero no debemos pensar que es un elemento que vive en el pasado. Ha dejado ya de ser una cuestión subyugada a lo territorial para ser una entidad prácticamente independiente que, aliada con el gigante capitalista, amenaza con hacer de los colonizadores, colonizados. El ser humano, a pesar de jactarse de su superioridad frente a otras especies, no deja de caer en la misma necesidad carnívora con la que cuentan los depredadores. En esta búsqueda por poseer, ha acabado siendo poseído por su propio hambre. De tal forma, y sobre todo debido al importante papel que juegan las nuevas tecnologías, la vida ha pasado a ser colonizada.

1. Modernidad/ colonialidad como proyecto temporal

Las estrategias de colonización no dependían solamente de la violencia física y psicológica hacia los sujetos colonizados, había otras estrategias, todo un entramado colonizador dispuesto a acabar con las culturas y las formas de vida existentes en esos territorios para imponer la visión occidental. La visión superior que Occidente tenía de sí misma venía justificada por el Renacimiento y la Ilustración, además de la Iglesia, institución con gran peso en las primeras etapas colonizadoras del siglo XVI.

Obviously, Western Christian Europeans had the right to build their own image of the world, like anybody else who had done so before them. But it was an aberration to pretend and act accordingly as if their specific image of the world and their own sense of totality was the same for any— and everybody else on the planet.²

² Mignolo, Walter. *On Decoloniality*. Duke University Press, 2018, 195.

Por tanto, lo que empezó como una tarea evangelizadora se convirtió en la misión donde Occidente se convertía en el salvador de aquellos pueblos que no habían alcanzado un grado de desarrollo equiparable. Las ansias de expansión y riqueza fueron justificadas de esta forma, y también la violencia ejercida. Para demostrar esta tesis, observamos algunas de las estrategias que encumbraron a Occidente como el paradigma por excelencia.

Colonialidad del ser, del saber, del poder, del tiempo o del género son algunos de los términos y dimensiones que exploran autores decoloniales como Walter Mignolo, Anibal Quijano o María Lugones. Sin embargo, en esta ocasión nos interesan en especial dos: la colonialidad del poder de Anibal Quijano y la colonialidad del saber de Walter Mignolo. La modernidad occidental basó su estrategia de dominio en la opresión de los sujetos, la deshumanización de sus cuerpos y el desligamiento de los individuos a su cultura, lengua y formas de vida, es decir, la pérdida de su subjetividad y un lienzo en blanco para Occidente. Esta expropiación de la subjetividad de los pueblos colonizados lleva al colonizado a desear conseguir lo único que le da poder, ser blanco. Frantz Fanon dice lo siguiente:

Porque el negro no tiende ya a ser negro, sino a ser frente al blanco. (...) El negro no tiene resistencia ontológica frente a los ojos del blanco. Los *negros*, de un día para otro, han tenido dos sistemas de referencia en relación a los cuáles han debido situarse. Su metafísica o, por decirlo de manera menos pretenciosa, sus costumbres y las instancias a las que éstas remitían, fueron abolidas porque se contradecían con una civilización que ellos ignoraban y que se les imponía³.

³ Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Editorial Akal, 2009. 112.

¹ Hobbes, Thomas., *De Cive*, Alianza Editorial, 2000, 33-34

Directamente relacionado con la colonialidad del poder —o, incluso, podríamos decir que forma parte de la colonialidad del poder— está la colonialidad del saber. Su objetivo seguía siendo el de desligar al habitante nativo de aquello que conformaba su subjetividad, sustituyéndolo por los cánones occidentales que habían sido impuestos como la norma o lo normativo. Por tanto, el colonizado se ve despojado de aquello que había sido su realidad hasta el momento y se ve inmerso en una nueva realidad que traía consigo nuevos lenguajes, formas de vida, ropajes, costumbres y experiencias. Todo ello impuesto a la fuerza y a partir de la desvalorización y humillación debido a sus diferencias físicas con el colonizador blanco. Según Fanon, este proceso de alienación se daría en cuatro dimensiones:⁴ alienación económica; es decir, el sujeto colonizado se ve despojado de sus bienes y pertenencias; alienación psicológica, el proceso de despersonalización del que hablábamos; la alienación política, donde las cuestiones de gobierno son administradas por el colonizador; y, finalmente, la alienación ética, donde el colonizado debe afrontar y asumir las normas morales y sus derivados de Occidente.

Por tanto, esta suerte de guerra de guerrillas llevó a la imposibilidad de los colonizados de seguir produciendo y reproduciendo su propia cultura. El conocimiento occidental comenzó a presentarse ante el nativo como una puerta de entrada hacia el mundo occidental, hacia una posición de poder. Sin embargo, igual que Edipo y la Esfinge, conseguir traspasar la puerta requería de un proceso selectivo tanto de las personas que podían cruzarla como de los conocimientos y áreas a los que se les permitía acceder. Así, la episteme europea comenzó a presentarse como un ideal casi inalcanzable de conocimiento y poder. Este fue uno de los elementos que contribuyó gravemente en el abandono y pérdida de culturas en muchos pueblos originarios de América Latina o en África.

Boaventura de Sousa Santos, otro de los autores que forman parte del pensamiento decolonial, articuló las «Cinco lógicas de producción de no existencia»,⁵ que nos aportan una perspectiva interesante y relevante para el propósito de este artículo. Todas ellas refieren a cómo la cultura occidental, denominada monocultura mental por Santos, no permite el desarrollo cultural y la existencia de las culturas de los pueblos dominados a través de una suerte de estrategias. En primer lugar, tenemos la monocultura del saber y el rigor del saber; es decir, aquello que no forma parte del *logos* occidental no es cultura, de hecho, según Mignolo,⁶ todo aquello que era concebido como conocimiento pertenecía al ámbito europeo, mientras que el término cultura se asociaba a las sociedades nativas, de la mano del término brujería.

En segundo lugar, uno de los elementos de la teoría de Santos que nos interesa de cara a los siguientes epígrafes es el de monocultura del tiempo lineal, donde los únicos modos de concebir la realidad —y, por tanto, la experiencia—, son los marcados por Occidente. De tal forma, las ideas de historia y progreso son impuestas y se usan como herramientas de dominio de la narrativa. En tercer lugar, la monocultura de la naturalización de las diferencias según la lógica de clasificación social produce que determina al individuo inferior. Como su nombre indica, esta dimensión pertenece al ámbito de lo racial y lo sexual, destacando las diferencias biológicas.⁷ La cuarta lógica de Santos es la lógica de la escala dominante, es decir, lo universal que produce la ausencia de lo local.⁸ Y, finalmente, otro de los elementos de este punto que será relevante más adelante: la monocultura de los criterios de productividad capitalista, donde el sujeto improductivo no existe, sólo aquel que perpetúa la estructura de productividad capitalista.

A pesar de la aparente pertenencia al pasado de estos mecanismos, como veremos en el siguiente epígrafe, al analizar la actualidad, observamos que siguen operantes. La ocupación de territorios para responder a una política expansionista ha sido sustituida por la voracidad del capitalismo, y las nuevas tecnologías sirven de instrumento para crear otra dimensión dentro del mecanismo colonial, que, a pesar de su rostro actualizado, sigue abogando por las tradicionales técnicas de desposesión e imposición de aquellos elementos que le resultan de utilidad a largo plazo.

2. Adorno y la industria cultural como antecedente

Desde su exilio en Estados Unidos, Adorno realiza una serie de investigaciones sociológicas financiadas por instituciones como la Fundación Rockefeller. Estas investigaciones tenían como objetivo estudiar los medios de comunicación y la industria del entretenimiento que comenzaba a darse con fuerza en la sociedad estadounidense de la Segunda Guerra Mundial y posterior. Estos proyectos y los agentes que los financiaban tenían como objetivo cuantificar los resultados y estudiar la mejor forma de potenciarlos; sin embargo, para Adorno, el objetivo era diferente: beneficiarse del acceso a materiales de primera mano y adoptar una postura crítica y objetiva que le permitiera ver la realidad más allá de las cifras y los beneficios.⁹ Entre estos proyectos se encuentran la música en la radio o las investigaciones sobre la televisión.

Ya en *Dialéctica de la Ilustración* Horkheimer y Adorno determinaron que el término *cultura de masas* no corresponde con la realidad, ya que este podría llevar a pensar que se refiere a una cultura que tiene su origen en las masas, cuando una mejor acepción para el fenómeno que observan es la de *industria cultural*. El uso del término industria es esencial, porque le aporta un matiz específico de producción mecanizada y estandarizada donde la fuerza de trabajo la representan las masas, que consumen aquello que la industria les presenta cuando vuelven al hogar para descansar y, al mismo tiempo, entrenan al propio sistema que les controla. Al contrario que la publicidad, que tiene un público concreto dependiendo de la edad, la clase social o el género, el público del cine o la televisión se extiende a toda la población.

Adorno utilizará los escritos de Freud para estudiar los resultados que consigue más a fondo. El capitalismo continúa con el dominio a través de la manipulación¹⁰ que se ejerce una vez el sistema comprende cómo funciona el mecanismo de gratificación en las masas. Al igual que un producto tiene éxito por el número de ventas, la recaudación en taquilla es el indicador de qué medios audiovisuales y qué historias funcionan. Sin embargo, una vez que los televisores, en la década de los 1950, comienzan a ser una parte esencial de los hogares estadounidenses, no hace falta que la población se desplace al cine, sino que las pantallas residen en sus hogares. Aquellos que financiaban las investigaciones de Adorno, buscaban: «(...) determinar el efecto potencial de la TV, su influencia en diversas capas de la personalidad del espectador».¹¹ De tal forma que entre la radio, la televisión y el cine se crea un conglomerado al servicio de la industria cultural que reside en un único sistema y que participa en la vida privada de las masas. Leo Löwenthal denominará a esto un «psicoanálisis al revés»; esto es, se produce una exaltación de aquello que el psicoanálisis quiere eliminar, dejando al individuo psíquicamente debilitado. Al permitir al sistema acceder a la interioridad de los sujetos, los deseos del consumidor quedan a merced del sistema productivo, que es capaz de moldearlos a su gusto.

Por otra parte, y en relación a la media que consumimos en las pantallas, los límites comienzan a volverse difusos, y nuestra capacidad de diferenciar la realidad de la ficción empieza a fallar. La televisión se presenta como un medio a través del cual se puede acceder al mundo sin necesidad de salir del hogar, sin embargo, esta realidad que se intenta vender no corresponde con la verdadera. Para conseguir engañar al espectador, la industria se basta de una serie de mecanismos que fomentan la adicción, lo placentero tanto emocional como intelectualmente y la promesa de un placer futuro. Para ello, se vale de una serie de géneros cinematográficos que siguen una serie de reglas que se repiten una y otra vez bajo diferentes tramas y que, en última instancia, siempre aportarán gratificación, de forma que el espectador la espera inconscientemente. Es más, la televisión elimina el libre juego de la imaginación y razón, que ya defendía Kant en la *Crítica del juicio*.¹² Al mismo tiempo, y esto tendrá relevancia en el siguiente epígrafe, se consigue desarrollar una frialdad en el espectador hacia el horror y la injusticia a través de eximir al espectador de toda responsabilidad en cuanto a lo que pasa dentro de la pantalla.

4 Borsani, María Eugenia, *Rutas decoloniales*. Ediciones del Signo, 2021.

5 Borsani, *Rutas decoloniales*, ed. cit.

6 Mignolo, *On decoloniality*, ed. cit.

7 En cuanto a este punto, mencionar a Albert Memmi, pensador franco-tunecino cuyas ideas sobre el colonizado y el colonizador en su obra *Retrato del colonizado y el colonizador* (1957) aportan una perspectiva dual entre ser el colonizador (un judío en Túnez) y el colonizado (inferior en cuanto al europeo). Para Memmi, los biológico era una excusa para la heterofobia racial: «Es decir, la instauración de la idea de raza lo es en virtud de la operatividad que la misma tiene en aras del mantenimiento de determinadas estructuras de poder, o dicho en clave de Quijano, del patrón de poder mundial capitalista» Borsani, María Eugenia., *Rutas decoloniales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo, 2021, 116.. Las diferencias biológicas existen, el problema, según Memmi, es cuando se usan para poner en cuestión la humanidad de los individuos. 8 Recuerda a la tesis VII de Walter Benjamin en su obra *Tesis sobre el concepto de historia*, cuando utiliza la expresión «pasarle a la historia el cepillo a contrapelo», es decir, atender a lo local, a lo que no pertenece a la narrativa épica de nuestra historia y acercarnos a aquellos relatos que fueron aplastados por el peso del progreso occidental.

9 Cabot, Mateu, «Media’s Half-Formative Nature. Theodor W. Adorno’s Empirical Research On TV», *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica* (2017), 72 (274): 1157-74.

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*

12 Kant, Immanuel., *Crítica del juicio*. Madrid: Austral, 2017. 143-146

13 Cabot, Mateu, «Media’s Half-Formative Nature. Theodor W. Adorno’s Empirical Research On TV», ed. cit., 1162.

14 Cabe mencionar que muchos jóvenes se están sumando a una nueva temática: la de tratar de reducir su tiempo de pantalla a través de la creación de proyectos artísticos, del deporte o de pasar tiempo con amigos o seres queridos. Una suerte de lucha contra las pantallas que nos consumen a nosotros y a nuestro tiempo.

Así pues, Adorno concluye que la televisión es un mecanismo de desinformación y colonizador de la vida. Los individuos dejan atrás su personalidad en pos de encajar en los grupos que se forman dentro del mercado, y su identidad es perdida si su intento de adaptación resulta fallido. De esta forma, los entornos clásicos de socialización comienzan a quedar atrás, como la hegemonía de la escuela, espacio que Adorno sigue reclamando ser principal en la educación de los más jóvenes. Se realiza también un apunte, y es que, en la medida de lo posible, se realicen investigaciones desde la visión psicoanalítica que permitan estudiar la estructura y descubrir aquellos puntos donde la acción sea necesaria.¹³

3. La colonización contemporánea

La sociedad contemporánea está en constante movimiento. Desde mitad de la década de 2010, con la llegada de las aplicaciones de mensajería móvil y aplicaciones como Instagram o Facebook, el panorama social ha cambiado mucho más de lo que Adorno imaginó cuando redactó sus conclusiones sobre la base de las investigaciones sobre los medios de masas. Sin embargo, a partir del 2020, con la aparición de Tik Tok y su auge durante la pandemia, el antiguo uso de las redes sociales ha empezado a caer en el olvido. Una de las mayores revoluciones tecnológicas fue la posibilidad de conectar y hablar con aquellas personas que se encontraban a kilómetros de distancia en cuestión de minutos o segundos. Un número de teléfono de nueve dígitos permite conectar a dos personas. Ese era el principal y único uso de los teléfonos móviles, y luego lo sería de las aplicaciones de mensajería móvil o de las redes sociales. Sin embargo, ¿qué pasa cuando esos mismos mecanismos de mejora de la vida y las relaciones comienzan a servir a un sistema complejo y voraz como es el capitalista? No hace falta que usemos mucha de nuestra imaginación, pues es nuestra realidad la que nos da la respuesta.

Las redes sociales se convierten en un escaparate de la vida de las personas. Hay múltiples dimensiones en este problema: la adicción (la dosis de dopamina), la frialdad (la asiduidad con la que videos sobre los conflictos sociales y armados acaban en nuestra página de recomendaciones y los descartamos con un ligero pero contundente movimiento de nuestro dedo), el desligamiento (este último tiene dos dimensiones), y la necesidad de consumir aquello que los demás hacen, ven, adquieren. Y, por supuesto, el tiempo que dedicamos a estas aplicaciones.

La adicción que produce la segregación de dopamina en el cerebro después de cada *scroll* es una primera fase del desfase tecnológico. Una acción sencilla pero que puede comprometer horas de nuestro tiempo que podríamos estar dedicando a empresas más enriquecedoras, como un proyecto artístico personal.¹⁴ Esa adicción es fruto de una gratificación instantánea que afecta a la actividad general. No es el objetivo de este artículo el traer cuestiones médicas, y no parece ser necesario, pues son muchas las personas conscientes de los riesgos del *infinite scroll*, pero conviene recordar que la reducción de capacidad de atención es uno de los factores que más se notan hoy en día. Adorno no iba desencaminado cuando temía por la pérdida de hegemonía de las escuelas, pues el método de muchos jóvenes padres para ofrecer entretenimiento a sus hijos en cualquier lugar es el uso del teléfono móvil. Además, el consumo de videos de corta duración comienza a ser un problema en las aulas.

Relacionado con la adicción, está el problema de la frialdad. De nuevo volvemos a referirnos a la investigación de Adorno sobre la televisión. La frialdad que él observaba frente a la injusticia en las pantallas de los televisores, se multiplica ahora por miles en pequeños dispositivos portátiles. Una de las diferencias más escalofrantes de los conflictos armados anteriores al siglo XX y las dos guerras mundiales era que, anteriormente, la guerra era percibida como algo terrible pero distante, donde su cruda realidad se reflejaba en las crisis económicas o en las pérdidas demográficas. Sin embargo, con la invención de la cámara fotográfica y la inclusión de la población civil en las guerras, la percepción de las mismas dejaba de parecer algo distante para establecerse como una realidad estremecedoramente posible y real. Cualquiera podría pensar que, si esas imágenes estuvieran en movimiento y lograsen capturar imáge-

nes en directo de hambrunas, muertes y destrucción, habría una oleada masiva de protestas, apoyo y rechazo. Ahora bien, no se pretende que a través de estas palabras se interprete que la raza humana se ha convertido en una argamasa de insensibilidad, pero sorprende lo rápido que la mente y el corazón humano puede acostumbrarse a ver el sufrimiento de otros. Cabría decir que es en estos casos donde Adorno erró al decir que la televisión no era una ventana al mundo. Las imágenes que vemos todos los días en el telediario y en redes son, de hecho, una mirada hacia el mundo, pero el sistema de *scrolling* ya está preparado para ofrecernos algo diferente y más placentero con un solo movimiento del pulgar.

En cuanto al desligamiento, traemos a colación el *colonialismo clásico* del que hablábamos en la primera sección del artículo. En un mundo donde las apariencias transmiten un ochenta por ciento de tu personalidad, la acción de “encajar” en un grupo o círculo social ha comenzado a ser clave para que una persona pueda establecer conexiones con otros individuos. Esta primera dimensión del problema nos lleva a la segunda: ¿Qué partes de nuestra personalidad, de nuestra subjetividad, son reales, y cuáles son producto de la adaptación? Hay un esfuerzo monumental por vivir de forma similar a aquellos que son públicamente aceptados como normales que lo que nos hace nosotros acaba perdiéndose en el medio. Esa incertidumbre sobre quiénes somos sólo encuentra paz cuando acudimos a la misma fuente de nuestra desgracia, aquella que nos vende una versión de nosotros a la que debemos aspirar, una versión que está en constante cambio, en constante mejora, y que podrá tener éxito siempre que pueda llevar al éxito al sistema que la rodea.

Además, la globalización ha producido una homogeneización en diferentes niveles que merece la pena mencionar. Por una parte, la proliferación de franquicias que desplazan a los negocios locales. Por otra, la homogeneización en Internet, donde, a pesar de la existencia de diferentes estilos, todos entran en unos cánones preestablecidos que deben seguirse, una media acorde con cada uno que debe consumirse y un comportamiento específico, lo que nos hace plantearnos, ¿cuánta elección tenemos?

Todos estos problemas, aunque en un principio pueden parecer aislados, forman parte de un entramado sólido que se retroalimenta. Primero genera la adicción, a través de ella hacia la frialdad, para luego hacernos perder nuestra peculiaridad, y, finalmente, llevarnos a emprender la búsqueda de aquello que nos hará convertirnos en lo que se nos ha hecho creer que deseamos. Las redes sociales, como decíamos anteriormente, son un escaparate. Lejos han quedado los ingeniosos anuncios de finales del siglo XX y principios del XXI. No, ahora los y las *influencers* realizan un trabajo mucho más metódico y servicial. Personas que se aseguren de que sus videos, sus fotografías, su cara se vea perfecta. Un sueño americano llevado al plano mundial. Personas que, a través de una pantalla, promocionan los productos que las marcas les envían como una suerte de elixir de la felicidad por fascículos, productos que prometen que te convertirás en una versión parecida de esas personas, pero nunca igual, porque lo que fallan en decir en sus discursos es que no es real. Pero, a pesar de saber todo lo anterior, la adicción sigue instándolos a volver, a seguir intentándolo; y el sistema nos promete que podremos conseguirlo, tarde o temprano.

Si volviéramos al breve repaso que hacíamos al principio sobre las estrategias coloniales de poder y dominio, veríamos ciertas similitudes entre ambos periodos, como el desligamiento, o el ansia por alcanzar el poder que nos domina. Es importante entender que los avances tecnológicos de los que hablamos no fueron creados para las funciones a las que responden ahora, sino para responder a las necesidades de la población. Es el mal uso de las redes sociales por parte de la industria cultural y el sistema económico capitalista el que ha conseguido que se vuelvan en nuestra contra y el que ha conseguido que, de manera voluntaria, publiquemos nuestra vida privada.¹⁵ La falta de legislación tanto por parte de los gobiernos nacionales como de las instituciones internacionales en asuntos tan urgentes como el uso de la IA nos hacen ver que, en esta carrera, es la ciudadanía quien tiene la mano perdedora.

15 Yatim Harkous, Wissam, Bernad i García, Joan Carles, & Medina-Vicent, Maria., «Zoopolítica: las redes sociales como zoológicos humanos. Capitalismo y colonialismo en las nuevas formas de subjetivación» *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 2025, 25(2), e3744. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3744>, 5-7.

El colonialismo parece una época muy lejana a la nuestra, y, sin embargo, sus métodos de dominio sólo han necesitado moldearse ligeramente para seguir cumpliendo con los objetivos de las naciones a las que sirven. Las redes sociales, las *cookies* o el algoritmo son los nuevos mecanismos de los que se vale el sistema. El consumo de media que nos interesa una y otra vez, prescindiendo del pensamiento crítico que fomenta el diálogo con otras visiones y realidades, genera la atrofia del mismo, obstaculizando la correcta formación de ciudadanos y facilitando la proliferación y aceptación de discursos populistas y de ultraderecha y la libre circulación de bulos, lo que lleva a una pérdida de confianza de las instituciones. Por tanto, el colonialismo de hoy en día, cuyas colonias ya no son territorios ricos en materias primas y mano de obra indígena, sino territorios ricos en consumidores, no solo amenaza a aquellos a quienes domina, sus culturas, sus cuerpos, sus lenguas o su subjetividad, sino que amenaza las bases mismas de los gobiernos democráticos para beneficiar a aquellos que sólo buscan el beneficio de sus cuentas bancarias y de posiciones de poder.

La pérdida de fe en las redes sociales significa la pérdida de fe en lo que la ciudadanía ha significado desde las revoluciones liberales cuya chispa se prendió en la Revolución francesa y la Revolución americana. Si consideramos que las redes sociales responden al sistema opresor y no que son utilizadas por él, entonces debemos entender que el problema no son ellas, si no nuestra apatía. Se ha demostrado en multitud de ocasiones como las plataformas son un instrumento de visibilización de injusticias, un portal eficaz a través del cuál los movimientos por los derechos de minorías sociales, políticos y económicos llegan a millones de personas y generan presión en los gobiernos.¹⁶ Nuestra implicación para con las redes sociales y la tecnología debe ser activa. Es nuestro papel de consumidores pasivos el que nos lleva, en última instancia, hacia nuestro propio fracaso.

16 Yatim, et. al., «Zoopolítica: las redes sociales como zoológicos humanos. Capitalismo y colonialismo en las nuevas formas de subjetivación», ed. cit., 13-16.

Conclusión

Como hemos visto, los mecanismos de dominación colonial clásico se reproducen en la actualidad adaptándose a las estructuras tecnológicas de nuestra sociedad. Autores como Mignolo y Quijano identificaron los mecanismos coloniales utilizados por las potencias europeas en los siglos XIX y XX, y, a través de sus escritos, somos capaces de establecer conexiones entre dos momentos históricos aparentemente muy diferentes. También, en pos de acortar la distancia histórica, hemos observado el problema desde las lentes de Adorno, que ya en la primera mitad del siglo XX comenzaba a ver ciertos patrones en la industria cultural donde las masas eran objeto de estudio y beneficio y, donde una mejor comprensión del público significaba un mayor beneficio para aquellas personas moviendo los hilos.

Si trasladamos estas ideas a nuestros días, son en este caso las redes sociales quienes actúan como mecanismos de marketing y desacoplamiento de nosotros mismos. Si el cine y la televisión ya eran ambiciosos con el público al que se dirigían, los teléfonos móviles se aseguran de que cada individuo lleve consigo ya no una ventana hacia el mundo (que también), sino una ventana hacia su mundo, una ventana que permite al sistema observar, estudiar y dominar. Sin embargo, es importante recordar nuestra posición como ciudadanos y nuestra condición de mayoría, pues, si por nuestra parte luchamos en contra de un uso inadecuado de la tecnología y la reclamamos como nuestra, como instrumento al servicio de la humanidad, de las causas sociales y de la justicia, tal vez logremos volver al punto de partida, donde la tecnología buscaba mejorar la vida de las personas y adaptarse a sus necesidades, y no al revés.

Bibliografía

Borsani, María Eugenia., *Rutas decoloniales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo, 2021.
Cabot, Mateu, «Media’s Half-Formative Nature. Theodor W. Adorno’s Empirical Research On TV», *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica* (2017), 72 (274): 1157-74.
Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Editorial Akal, 2009. 112.
Hobbes, Thomas., *De Cive*. Madrid: Alianza, 2000.
Kant, Immanuel., *Crítica del Juicio*. Madrid: Austral, 2017.
Mignolo, Walter. *On Decoloniality*. Duke University Press, 2018, 195.
Yatim Harkous, Wissam, Bernad i García, Joan Carles, & Medina-Vicent, María., «Zoopolítica: las redes sociales como zoológicos humanos. Capitalismo y colonialismo en las nuevas formas de subjetivación» *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 2025, 25(2), e3744. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3744>